

Fray Antonio Corredor García
O. F. M.

GIL CORDERO Y LA VIRGEN DE GUADALUPE

Historia y Leyenda

Dibujos de Fray Bernardo Mora G-H
O. F. M.

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

FRAY ANTONIO CORDERO GARCIA
O.F.M.

GIL CORDERO Y LA VIRGEN DE GUADALUPE

Historia y Leyenda

Diputación Provincial de Madrid
O.F.M.

Con licencia eclesiástica

ISBN: 84-7693-194-8

Déposito legal: B-21.325-91

Printed in Spain

Impreso en España



GIL CORDERO Y LA VIRGEN DE GUADALUPE

Para conmemorar el V Centenario de la Evangelización de América y promover, en general, la devoción mariana, publicamos este resumen de la historia y leyenda de la Virgen de Guadalupe, Extremadura.

Seguimos en todo al Padre Sebastián García, O. F. M., archivero, bibliotecario y moderno historiador del Monasterio y Santuario de Guadalupe.

I

Antiguo origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe

Esta imagen, según la leyenda, es de origen antiquísimo. Se remonta, nada menos, que al



siglo primero, y es su autor el evangelista San Lucas, médico que acompañó a San Pablo en sus correrías apostólicas.

Murió este Santo en Acaya (Asia Menor), y fue enterrada con él la venerada imagen.

Cuando en el siglo cuarto trasladaron su cuerpo a Constantinopla, también dicha efigie fue llevada a la misma ciudad.

El emperador Mauricio se la regaló a San Gregorio Magno, Legado del papa Pelagio II, el año 582.

Ocho años más tarde, en el 590, San Gregorio fue elegido Sumo Pontífice, y colocó este sagrado icono en su oratorio particular, pues lo tenía en gran estima y veneración.

Cobró fama esta imagen con un ruidoso milagro que realizó, que es el siguiente: Peste maligna asediaba la Ciudad Eterna. Sácala el Papa, en procesión, por las calles de Roma, rezando las letanías. Un ángel se aparece en lo alto de un castillo (llamado desde entonces de Sant'Angelo), blandiendo ensangrentada espada, que, acto seguido, limpia e introduce en la vaina.

Un coro de ángeles entona, al mismo tiempo, la antífona: «Reina del Cielo, alégrate, aleluya». A ella añadió el Sumo Pontífice: «Ruega a Dios por nosotros, aleluya».

Desde este mismo instante, comienza a amainar la peste en la ciudad.



II

Llega a Sevilla el sagrado icono

San Leandro, arzobispo de Sevilla, era amigo personal del papa San Gregorio.

Con el fin de hacerse con algunos libros suyos, mandó a Roma a su hermano San Isidoro.

El Papa, junto con los libros, entregó a San Isidoro la milagrosa imagen, como obsequio para su hermano San Leandro.

Hay que sumar un prodigio más que obró durante la travesía: Fue calmar una horrible tempestad que amenazaba con hundir la nave.

San Leandro recibió, con gran gozo de su espíritu, tan valioso regalo, que procuró entronizar enseguida en la catedral hispalense.

Allí fue venerada por los fieles hasta que los árabes invadieron el sur de la península ibérica.

Hacia el año 714, un grupo de clérigos y cristianos huyen de la ciudad del Betis, llevándose consigo la santa imagen y otros cuerpos y reliquias de distintos santos, evitando así una posible profanación.

Escondidos por diversos lugares, esta santa imagen fue enterrada cerca del río Guadalupe, en la falda de la sierra de Altamira, muy próxima a las Villuercas.



III

Aparición de la Virgen María al pastor Gil Cordero

Cinco siglos, más o menos, permaneció oculta bajo tierra esta imagen prodigiosa, ya que el hallazgo se produjo a finales del siglo trece o principios del catorce.

Su descubrimiento fue de este modo: Un pastor de Cáceres, llamado Gil Cordero, guardaba vacas en el término de Alía.

Contando las reses a la hora del encierro, notó que faltaba una de ellas.

Determinó ir a buscarla. Y así lo hizo durante tres días, siguiendo el río Guadalupe hacia arriba, y adentrándose luego entre peñas y robledales.

Se sentó cansado en un rellano, cerca de un manantial. Bebe de aquel agua, sigue su camino y, a poco, ve su vaca muerta, la cual examina detenidamente, extrañándose de que no estuviera hinchada ni mordida de lobos ni dañada de cosa alguna.

Busca el cuchillo para desollarla y aprovechar la piel. Y, al hacer la cruz sobre el pecho de la vaca, según es costumbre entre los naturales del lugar, se levantó de repente el animal, quedándose inmóvil, pero el pastor, de la impresión, se apartó hacia atrás.



En este preciso instante, se aparece al vaquero Nuestra Señora Santa María, y le dice estas palabras:

—No tengas miedo. Yo soy la Madre de Dios, salvador del linaje humano. Toma tu vaca y llévala al hato con las otras.

Vete luego para tu tierra, y contarás a los clérigos todo lo que has visto.

Diles de mi parte que te envío yo a ellos para que vengan a este lugar donde ahora estás, y caven donde yacía tu vaca muerta, debajo de estas piedras.

Ahí hallarán una imagen mía. Cuando la sacaren, diles que no la muden ni la lleven de este lugar donde ahora se encuentra. Y que le construyan una ermita, pues tiempo vendrá en que, en este mismo sitio, se ha de levantar una iglesia, una casa muy famosa y un pueblo muy grande.

Dichas estas palabras, desapareció la visión.

Bajo un árbol, allí cerca, vio Gil Cordero a su vaca, pastando tranquilamente y mostrando la señal que le había hecho al intentar desollarla.

La llevó al hato y contó a sus compañeros cuanto le había acontecido.

Los compañeros se burlaban de él. Pero el pastor replicó:

—Amigos, no tengáis en poco estas cosas. Si



no me creéis a mí, creed, al menos, en la señal que muestra en el pecho la vaca.

Los pastores reflexionaron sobre aquella cruz y, por fin, se convencieron de la verdad.

IV

Gil Cordero marcha a Cáceres a contar la buena nueva de la Aparición

Gil Cordero, para cumplir con el mandato de la Señora, se despide de los amigos y marcha a Cáceres.

A los que encuentra por el camino, les explica, gozoso, el gran milagro del que había sido testigo.

Llega a casa, y encuentra llorando a su mujer; y es que acababa de fallecer su hijo.

El la consolaba y le decía:

—No tengas pena ni llores, pues yo pido de corazón a Santa María que nos devuelva vivo y sano a nuestro hijo. Es más: se lo ofrezco para servidor perpetuo de su futura casa.

Terminadas de decir estas palabras, se levanta el hijo de repente, y dice en presencia de todos:

—Señor padre, preparémonos y vamos a Santa María de Guadalupe.

Ante tal prodigio, quedaron los presentes

maravillados, creyendo todo cuanto el pastor les había contado sobre la aparición de Nuestra Señora.

Fue luego a los clérigos y les explicó cómo Santa María se le había aparecido en unas montañas cerca del río Guadalupe.

Era deseo de la Madre de Dios que fuesen allá, que cavasen y encontrarían una imagen suya, a la que allí mismo debían edificarle una casa.

La Virgen le dijo también que de todas partes, por mar y por tierra, había de acudir allí mucha gente, atraída por los numerosos milagros que en aquel lugar se realizarían.

Y aún le advirtió que, en aquella montaña y alrededor de su casa, se formaría, andando el tiempo, un gran pueblo.

Oídas estas cosas por los clérigos y, enterados de la resurrección del hijo de Gil Cordero, y, habida cuenta de la buena opinión y fama en que aquel hombre era tenido, decidieron acompañarle junto con algunos vecinos.

Dirigidos por el pastor, llegaron por sendas difíciles y abruptos parajes al lugar del prodigioso acontecimiento.

Descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe

Cavan en el lugar donde María Santísima se apareciera, y hallan primeramente una cueva hecha a manera de sepulcro.

Dentro había un arca, en la que, apoyada sobre una piedra, estaba la imagen de María Virgen, junto con una campanilla y varios documentos que atestiguaban el antiguo origen de la milagrosa efigie.

Otras piedras que allí encontraron, las partieron para llevárselas los allí presentes como reliquias.

Puestos todos de rodillas, veneraron la misteriosa imagen, y daban gracias a Dios por tan providencial hallazgo.

Construyeron provisionalmente una ermita con piedras secas y palos verdes, recubriéndola de abundante corcho, pues cerca crecían frondosos alcornoques.

Se volvieron luego a Cáceres, confirmando a todos tan feliz evento.

Gil Cordero, su mujer e hijo, se quedaron por custodios de la ermita y por servidores perpetuos de tan excelsa Señora.



VI

Fama de milagros y templo en honor de la Virgen de Guadalupe

Comenzaron a llegar gentes aquejadas de toda clase de enfermedades, se encomendaban a Santa María por medio de esta sagrada imagen y recobraban la salud.

Luego marchaban a sus respectivos pueblos, loando a Dios y a su bendita Madre, por las maravillas que allí obraba.

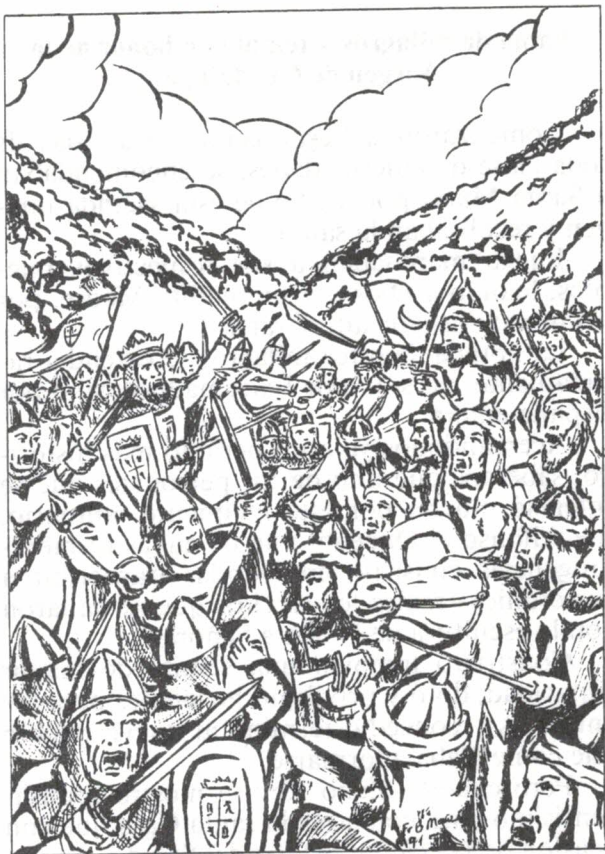
La noticia de estos milagros se extendía rápidamente, no sólo por Extremadura, sino por España entera.

Acercándonos ya a un período más histórico, sabemos que uno de los personajes que se interesó mucho por este incipiente santuario, fue Alfonso el Onceno, una de cuyas primeras diligencias consistió en mandar transcribir a sus crónicas reales los escritos que se hallaron con la escultura de Nuestra Señora.

Construyó también una ermita de mayor capacidad; dotó y privilegió hospitales para los enfermos y concedió término al nuevo pueblo que comenzaba a formarse.

Pero cuando dicho Rey se mostró munificentísimo para con aquella santa Casa, fue con ocasión de la célebre batalla del Salado.

En ella obtuvo una aplastante victoria so-



bre los moros por intercesión de Nuestra Señora de Guadalupe.

En agradecimiento, llevó a la santa Casa parte del botín de la batalla, que fueron varias ollas de metal. Durante muchos años estuvieron al servicio de los peregrinos.

Pero sobre todo, mandó levantar, en honor de la Señora, el nuevo y grandioso templo que hoy todos admiramos.

VII

Pasa el Santuario a la esclarecida Orden de San Jerónimo

Tras un período de Priórato secular, toma posesión del Santuario la esclarecida Orden de San Jerónimo, que, andando el tiempo, logró hacer de Santuario y Monasterio el florón máspreciado de la Corona de Castilla.

Allí la cultura, el arte, la devoción y la caridad, resplandecieron para gloria de la Santísima Virgen durante varios siglos.

Isabel la Católica llamaba a Guadalupe «su cielo y su paraíso». Visitó el Santuario más de veinte veces, y atribuyó a la Virgen extremeña la conquista de Granada. Mandó que su testamento se guardara en Guadalupe.

Cristóbal Colón dio el nombre de Guadalu-



pe a la isla Turuqueira, una de las Antillas.

El mismo Almirante, después del segundo viaje a América, recorrió las naves de la iglesia con un gran cirio en la mano, en prueba de promesa y devoción.

Hernán Cortés, cuando volvió a España antes de 1531, puso a los pies de la Virgen, entre varios exvotos, un escorpión de oro, dentro del cual se hallaba el venenoso animal que hizo peligrar su vida.

Al Santuario de Guadalupe peregrinaban, en busca de fuerzas, inspiración y auxilio, los reyes y los descubridores, los artistas, los sabios y los santos.

Entre estos últimos sabemos que visitaron Guadalupe: San Juan de Dios, Santa Teresa de Jesús y San Pedro de Alcántara, y, en el pasado siglo, San Antonio María Claret.

Pero, sobre todo, los que afluían en verdaderas caravanas incesantes, eran los peregrinos de toda España, de Europa y de América.

A veces era tal la muchedumbre allí reunida, que el templo no se cerraba ni de día ni de noche, y no eran suficientes más de cincuenta confesores, desde las seis de la mañana hasta el mediodía, para oír a los que querían purificar sus conciencias.

Uno de los claustros del Monasterio se llama de los Milagros, por los muchos que hay



Fr. B. Mora
41

pintados en veintinueve grandes cuadros que cuelgan allí desde 1670.

En los varios libros de Milagros conservados en el archivo del Santuario, se nos habla de batallas ganadas, de enfermos sanos, de muertos resucitados y de peligros superados.

Las paredes de la iglesia estaban llenas antiguamente de exvotos: figuras de cera, muletas, mortajas, cadenas, etc.

El mismo Miguel de Cervantes, que estuvo cautivo en tierra de moros, vino a traer las suyas y a dar gracias a la Santísima Virgen.

Cientos de lámparas ardían continuamente alrededor de las naves. Hoy están izadas, ante el trono de la Señora, todas las banderas hispanoamericanas.

Hubo hospitales famosos y escuelas de medicina y cirugía. En los colegios de Gramática y artes y oficios, se enseñaba todo lo necesario hasta llegar a la Universidad.

Grandes pintores se dieron cita en Guadalupe, como Zurbarán, que decoró la reina de las sacristías; y Lucas Jordán, que pintó los cuadros del camarín de Nuestra Señora.

Podríamos resumirlo todo diciendo que Guadalupe, Santuario, Monasterio y Puebla, con sus arcos, ojivas y torreones, chapiteles, almenas y arpilleras; con sus chimeneas, claustro gótico y mudéjar, templete, puertas de bronce repujado y verjas de hierro forjado; es-



tatuas orantes y artísticos sepulcros; escritorio de Felipe II (hoy sagrario); fanal de Lepanto; arañas de cristal de roca, reliquias, arqueta y trono de esmaltes; ternos, mantos y frontales, coronas de oro y pedrería; espejos, bargueños y azulejos, mármoles y alabastros; órgano de ecos, con flautas, campanas, voz angélica y humana; con la iglesia nueva (actualmente auditorium), casa de la Buena Cristiana y la de Gregorio López; ermitas de Mirabel, Valde-fuentes, Humilladero, San Blas y Santa Catalina; biblioteca, archivo, culto y privilegios pontificios, es, en su conjunto artístico, histórico, religioso y emocional, un baluarte de fe y tradición y un museo y relicario de España y de Extremadura.

VIII

Decadencia del Santuario y nuevo resurgir con la Orden Franciscana

Ya en la última etapa de su historia, desde la infausta exclaustación de los monjes jerónimos en el año 1835, la iglesia continuó como parroquia secular.

En 1906, el papa San Pío X declaró a Nuestra Señora de Guadalupe Patrona de la región extremeña.



Este patronato lo pidieron el arzobispo de Toledo y los obispos de Badajoz, Plasencia, Coria-Cáceres, Avila, Ciudad Rodrigo y Córdoba, por estar incardinada en Extremadura parte del territorio de sus respectivas diócesis.

La Orden Franciscana se encargó del Santuario y Monasterio en 1980, comenzando entonces un nuevo y glorioso resurgir, gracias al esfuerzo de tan beneméritos religiosos, que son, hasta el día de hoy, los custodios de la Santa Casa.

Esta imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, el 12 de octubre de 1928, fue coronada canónicamente, con riquísima corona, por su Eminencia el cardenal Segura, Arzobispo de Toledo y Primado de España, Legado Pontificio para este acto, hallándose allí presente toda la Nación en la persona de Su Majestad el rey Don Alfonso XIII.

Al conmemorarse el vigésimoquinto aniversario de ese acontecimiento, el pueblo español regaló a su Reina un magnífico trono de plata, mármoles y esmaltes.

Dos años después, con fecha 17 de junio de 1955, Su Santidad el papa Pío XII decoró el Santuario de Guadalupe con el título de Basílica Menor.

Por fin, como glorioso colofón, el 4 de noviembre de 1982, el papa Juan Pablo II se dig-



nó visitar personalmente este Santuario de la Hispanidad.

IX

Gil Cordero y la Virgen de Guadalupe

El afortunado vidente Gil Cordero está enterrado en el lugar en que, según tradición, se le apareció Nuestra Señora, cerca del altar mayor de la Basílica.

Y en Cáceres, sobre la casa en que habitó, fue construida, en el siglo XVII, una capilla dedicada a la Virgen de Guadalupe, que es conocida con el nombre de Ermita del Vaquero, y está ubicada en la popular calle de Caleros.

En cuanto a la Virgen de Guadalupe, venerada desde hace siglos en el célebre santuario mariano, hay que decir que es una imagen románica, labrada de madera de cedro, de finales del siglo doce, ostenta al Niño Jesús en su regazo y es de gran atractivo y misteriosa majestad.

Su color es moreno oscuro y, desde el siglo catorce, se comenzó la costumbre de vestirla, dotándola de manto, rostrillo, cetro y corona real, y, desde la coronación, se le ha añadido el bastón de mando que le regaló el rey Alfonso XIII.



Sus fiestas patronales se celebran anualmente los días 6, 7 y 8 de septiembre con gran concurso de fieles. Muchos de ellos recorren, de rodillas, naves y claustro, en la procesión del día ocho, fiesta principal.

Vítores y plegarias, cánticos y lágrimas, producen emoción inexplicable, porque todo es por Ella, por la Madre y Patrona de Extremadura, por la Reina de la Hispanidad.

X

Algunos milagros obrados por intercesión de la Virgen de Guadalupe

1. *La tinaja de la miel.* En el cuadro 26 del Claustro de los Milagros, se representa a dos religiosos descalzos que acudieron a la Santa Casa a pedir limosna de aceite y miel.

Era un año tan falto de miel que sólo había ocho arrobas. Dieron permiso para que se les diese y, empezando a sacar miel, hallaron que la tinaja la vertía en abundancia, sin cesar este manantial por más de cuatro años, en los cuales se repartió este licor por diversas partes y Nuestra Señora con él sanó a muchos de varias enfermedades. Año de 1575.

2. *Conversión de un moro noble y rico.* Barahén, moro noble y rico, tenía odio mortal a



los cristianos. Una vez mandó azotar a un cautivo porque se encomendaba a Nuestra Señora de Guadalupe, y lo hubiera matado a azotes, si él no hubiera acudido a la Santísima Madre.

En la noche siguiente, se le apareció al moro Nuestra Señora y le dijo que había de liberar al cautivo. Pero el moro se levantó y, tomando una cimitarra, tiró un golpe hacia donde veía la luz.

Desde entonces, se sintió trocado el corazón y se convirtió a nuestra santa Fe, sacando consigo a este y a otros cautivos. Año de 1598.

3. *Consigue la libertad un religioso trinitario.* Fray Jerónimo de Guzmán, Vicario del Monasterio de la Santísima Trinidad de Málaga, se hallaba cautivo en Tetuán. Encomendóse a Nuestra Señora de Guadalupe, prometiéndole visitar su Santa Casa, si lo libertaba.

Un día, acabando de rezar el oficio divino, llegando a la oración que se dice después de la Salve, oyó una voz que le dijo tres veces: *Ven acá.* Y a la última, se halló en tierra de cristianos, peregrinando al Monasterio para dar gracias a Nuestra Señora. (*Cuadro 20 del Claustro de los Milagros*).

4. *Llegan a Santander salvos de una tempestad.* Habiendo salido de Irlanda, cargada de mercancías, una nave tripulada por hombres de varios países, cuyo maestre era Nicolás de Colonia, levantóse tan deshecha tempestad



que, arrojadas al mar las mercancías, corrieron mares para ellos completamente desconocidos.

Faltos de toda esperanza en lo humano, acudieron a Santa María, haciendo voto de enviar en romería y con las ofrendas de todos, desde el primer puerto en que arribasen, a uno de la tripulación para dar gracias a Nuestra Señora.

Hecho el voto, fue tan grande la bonanza del tiempo que, después de tantos trabajos y hambres, completamente perdidos, pero guiados por la Madre de Dios, llegaron a Santander, donde hicieron levantar, por escribano, público testimonio de este suceso, con el que, en nombre de todos, presentóse en Guadalupe Juan Bernal, que fue uno de los tripulantes. *(De los Anales de Nuestra Señora).*

5. *Curación de una joven paralítica.* Entre el innumerable concurso que en el año 1412 acudió a esta Santa Casa, fue traída una joven, paralítica desde muy pequeña, que necesitaba ayudarse de muletas.

Comenzada que fue la santa Misa, empezó a pedir a Nuestra Señora tuviese de ella misericordia, pues se encontraba en gran desconsuelo. La invadió un sueño y, al final de la misa, sintiéndose libre de la enfermedad, dejó las muletas y comenzó a correr de un lado a otro y parecía que no se hartaba de andar. Maravillado todo el concurso, daba rendidas gra-

cias a María Santísima. (*Anales de Nuestra Señora*).

6. *Curación de un obrero de Montijo*. En el año 1764, vino a dar gracias a Santa María de Guadalupe, Alonso López, natural de Almagro y vecino de Montijo. Presentó un instrumento público, que se conserva en este Archivo, firmado por el alcalde y dos testigos de dicha villa.

En él se dice que, habiendo quedado sordo y mudo desde muy niño, una noche, estando en la era, le dio un accidente que cayó en tierra. Viendo que le faltaba la vida, se encomendó a Nuestra Señora, haciendo voto de visitarla, pedir para una Misa y traer copiado el milagro para depositarlo en este Santuario.

Estando en el suelo, pronunció por tres veces el nombre de María, hasta que, por fin, con voz clara, dijo: «Madre de Dios de Guadalupe». Animado por los testigos, rezaron todos una Salve, y el sordo-mudo exclamó de nuevo: «Virgen, favorecedme: bendita sea la majestad de Dios que llegó la hora en que hable y os alabe».

El hecho se publicó en la villa y fue celebrado con repique de campanas y acción de gracias al Señor y a su Madre de Guadalupe.

7. *Liberación de varias cautivas*. En la cuarta parte de los *Anales de Nuestra Señora* se lee que, en agosto de 1520, María Sánchez,

vecina de Baza, y otras compañeras de Andalucía, vinieron a cumplir un voto hecho en el cautiverio en manos de los turcos.

Volviendo de una peregrinación a Roma, la nave en que venían con otras ciento veinte personas, fue apresada a la altura de Génova.

Llevadas a Turquía, fueron vendidas a un judío, que las puso bajo el poder de una nuera suya, que era renegada y les daba tan malos tratos que de ellos murió una de las cautivas.

Hicieron voto de venir en romería a esta Santa Casa, si Nuestra Señora se dignaba libertarlas. Redoblaron sus peticiones por largo tiempo y, una mañana, despertaron en la isla de Córcega.

Al abrir los ojos, en vez de topar con las paredes de la cárcel y estar sus manos y pies atados con grillos y cadenas, se encontraron sorprendidas con la luz del sol y libres de su cautiverio.

Desde allí se encaminaron a este Monasterio para dar gracias a la Santísima Virgen.

8. *Nuestra Señora libra de muerte segura al criado de un caballero.* El criado de un caballero, para purgarse de un delito que su señor le imputaba, acudió a Nuestra Señora de Guadalupe y, según era práctica de aquellos tiempos, para demostrar su inocencia, se sometió a la prueba del fuego, tomando en sus manos una barra ardiendo sin quemarse.

No satisfecho con esto su señor, quiso matarlo y, ayudado por otro criado, le ató las manos y lo derribó para degollarlo.

El pobre hombre llamó en su ayuda a la Virgen de Guadalupe, la cual se le apareció y lo libertó del poder de su enemigo. (*Cuadro 16 del Claustro de los Milagros*).

9. *Curación por medio de un cuadro de la Virgen*. Estando el mayorazgo del Conde de Villaflor desahuciado de los médicos, lo encomendaron sus padres a Nuestra Señora de Guadalupe.

Llega, en esto, a su casa un religioso de San Jerónimo, con un cuadro de Santa María. El enfermo tocó la imagen del Niño y sanó inmediatamente.

Buscaron al religioso por todas partes y no lo hallaron; por lo cual creyeron siempre estos señores que sería algún ángel enviado por María Santísima. (*Cuadro 25 del Claustro de los Milagros*).

10. *Desaparece la peste de la ciudad de Lisboa*. A mediados del siglo XVII, hubo una gran peste en la ciudad de Lisboa, que se extendía por casi todo Portugal.

Afligida la población por la mortal epidemia, los ciudadanos, en su Ayuntamiento, hicieron voto de enviar a Nuestra Señora de Guadalupe un cirio que pesara cuarenta arrobas.

Enviados los cereros para que aquí lo hiciesen fue cosa milagrosa que, al paso que se venían acercando a esta Santa Casa, iba desapareciendo la peste hasta acabarse completamente. (*Cuadro del Claustro Mudéjar*).

11. *Un Padre Franciscano se ve libre de piratas.* Fray Diego Ibáñez era Guardián del Convento de San Francisco de Méjico. El 29 de septiembre de 1631, firmó un documento que dejó en el Archivo de Guadalupe.

En él cuenta que embarcó en La Habana con temor de que lo asaltaran los moros en la costa de España, por cuanto tenía noticia de que estaba cuajada de velas de enemigos, así moros como holandeses.

Llegó a las Islas Terceras el día de la Virgen de las Nieves. Les salió al encuentro un navío enemigo y se encomendó, y todos así lo hicieron, a Santa María de Guadalupe, y, aunque los fue siguiendo, no pudo alcanzarlos.

El día de la Natividad de Nuestra Señora, aparecieron ocho navíos turcos, que los cercaron por todas partes. Se encomendaron de nuevo a la Virgen de Guadalupe y, mientras unos rezaban las letanías, otros preparaban las velas para huir, y así pudieron escapar de los enemigos.

12. *La peste de Sevilla en 1649.* Uno de los más trágicos sucesos que ha tenido Sevilla fue la peste del año 1649. En mayo no había casa

donde no hubiera entrado la enfermedad y para el 25 de junio se contaban ya más de ochenta mil muertos.

Aterrado el marqués de Leganés, jefe de las fuerzas españolas que combatían en Portugal, ante una invasión de la epidemia en el ejército, suplicó a Guadalupe que sacaran en rogativas a Nuestra Señora, consiguiendo él mismo de Felipe IV la licencia que se precisaba.

El 2 de julio se cantó la misa solemne, salió en procesión la Imagen por el claustro y la sacaron al atrio, permaneciendo allí una hora, vuelta la cara hacia Sevilla, cantando a órgano la letanía, motetes y antífonas, con mucho concurso de gente y devoción y lágrimas.

Desde ese mismo día comenzó a decrecer la intensidad de la peste cerrándose, al final de mes, todos los hospitales. Así consta por diversos testimonios auténticos.

**¡Nuestra Señora de Guadalupe,
rogad por nosotros!**

INDICE

I.	Antiguo origen de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe ...	3
II.	Llega a Sevilla el sagrado icono ..	7
III.	Aparición de la Virgen María al pastor Gil Cordero	9
IV.	Gil Cordero marcha a Cáceres a contar la buena nueva de la Aparición	13
V.	Descubrimiento de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe	15
VI.	Fama de milagros y templo en honor de la Virgen de Guadalupe	17
VII.	Pasa el Santuario a la esclarecida Orden de San Jerónimo	19
VIII.	Decadencia del Santuario y nuevo resurgir con la Orden Franciscana	25
IX.	Gil Cordero y la Virgen de Guadalupe	29
X.	Algunos milagros obrado por intercesión de la Virgen de Guadalupe	31

OBRAS DEL AUTOR
que pueden pedirse a la
Editorial Apostolado Mariano,
Recaredo, 44, Sevilla 41003

La Virgen de Fátima
Milagros de San Antonio
María en ejemplos
Leyendas marianas
Prodigios Eucarísticos
Anécdotas Marianas
Novena y Visita Domiciliaria a la Virgen de
Fátima
Devociones Antonianas
María en tu vida
San Francisco de Asís (viñetas)
San Pedro de Alcántara (en viñetas)
San Francisco de Asís
San Antonio de Padua

Floreциllas de San Francisco contadas a los niños

Santa Isabel Reina de Portugal

San Leonardo de Portomauricio

San Buenaventura, Doctor Seráfico

El Beato Juan Diego y la Virgen de Guadalupe, Méjico

Beato Junípero Serra

Beato Juan Duns Escoto

Jacinta Marto de Fátima

Francisco Marto de Fátima

La Virgen de la Candelaria

San Salvador de Horta

San Juan Macías

San Pedro de Alcántara

San Diego de Alcalá

Gil Cordero y la Virgen de Guadalupe, Extremadura